



EL EJERCICIO PROFESIONAL Y LA FORMACION DEL BIBLIOTECOLOGO

Francia Santamaría de Cadavid*

.....

Fui convocada por los organizadores de este evento para exponer desde mi experiencia las características personales y de formación que deben reunir los bibliotecólogos para desempeñarse con eficacia en la escuela.

Pensé: características igual listado y empecé a escribir: capacidad intelectual, amor por la lectura, buenas relaciones humanas, creatividad, paciencia, amor por los niños, liderazgo, conocimientos de pedagogía, de literatura infantil, del proceso enseñanza aprendizaje de la lectura, etc, etc, etc. Pero así en un párrafo habría terminado mi exposición que debía durar 10 minutos.

Entonces reflexioné en que yo como profesional no había recibido una formación diferente a las compañeras de la mesa redonda y a ustedes, pues, yo no creo que sean distintas las características de formación de deban reunir los bibliotecólogos para desempeñarse con eficacia en las bibliotecas sean estas públicas, escolares, universitarias o centros de documentación.

Yo creo que todos debemos recibir una formación profesional que nos prepare para administrar recursos, para liderar procesos, para planear actividades, para hacer y ejecutar presupuestos, para elaborar y divulgar informes, para fomentar investigaciones, para realizar proyectos y desarrollar programas, para innovar técnicas, para tomar decisiones, para resolver conflictos, para participar activamente en comités y juntas, pero sobre todo y esto lo digo en voz alta y lo escribo con mayúscula para FORMAR LECTORES.

Generalmente se piensa que la tarea de formar lectores, incumbe únicamente a los bibliotecólogos escolares cómo si fuera una especialización exclusiva de quienes trabajamos con niños. Es verdad que nos ha tocado asumir esa labor pues es una realidad que la nuestra no es una sociedad lectora, que los maestros no fueron

* Bibliotecóloga y Comunicadora de la Universidad de Antioquia. Directora Biblioteca de básica primaria de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín-Colombia.



formados para promover la lectura y que los padres de familia no tienen ni el conocimiento, ni la motivación para crear en sus hijos los hábitos de lectura.

Pero es verdad también, que estos procesos no pueden ser ajenos a un profesional de la bibliotecología sea cual fuere su campo de acción, como no son ajenos a un oftalmólogo, a un ortopedista o a un dermatólogo los principios de primeros auxilios como reactivar una respiración, bajar una fiebre o suturar una herida.

La bibliotecología es una ciencia social y aún cuando no desconocemos los avances tecnológicos que a pasos de gigante se dan en el mundo y que tocan directamente con nuestra profesión, estamos convencidos de que lo que Colombia necesita en este momento son profesionales de la bibliotecología con los pies en la tierra, conscientes y comprometidos con su realidad y dispuestos a tomar el lugar que nos corresponde como líderes en el proceso de hacer de nuestro país una sociedad lectora. Si no somos los bibliotecólogos, ¿cuáles otros profesionales podrían ser?

Por eso los bibliotecólogos escolares tradicionalistas que creen que su principal función es seleccionar, procesar y facilitar unos textos para que los alumnos consulten, están mandados a recoger.

Hoy el panorama tiene luces de esperanza: la nueva ley general de educación, los eventos que cada vez son más frecuentes en torno al libro y la lectura, los nuevos enfoques pedagógicos, el florecimiento de la industria editorial en el campo de la literatura infantil, la conciencia en los padres de familia de que sus hijos amen la lectura, la formación de maestros en las normales y facultades de educación con una mejor conciencia de motivar en lugar de obligar a leer, son nuestras fortalezas y oportunidades.

A mi no me atemoriza el avance de las nuevas tecnologías ni las predicciones de algunos autores que señalan la próxima desaparición de las bibliotecas y los libros.

Estoy convencida de que estos avances tardarán muchas generaciones para arraigarse en nuestra cultura, donde estamos dando los primeros pasos por lo menos en las bibliotecas escolares.

Creo en la educación continua como una posibilidad de actualizarnos y adecuarnos a los desafíos de la sociedad actual.



Ya en el campo de las características personales yo empezaría por señalar la que considero no sólo la más importante sino fundamental, primordial, necesaria, vital: ser ante todo un buen lector.

¿Cómo emprender acciones para hacer y atraer lectores sino somos lectores nosotros mismos?

Un bibliotecólogo escolar debe ser recursivo y creativo pues nuestra tarea no es fácil, es de lucha permanente con todos los estamentos que conforman la comunidad educativa y en la mayoría de los casos no contamos ni con el respaldo, ni con los mínimos recursos para realizar un trabajo de calidad.

Un bibliotecólogo escolar debe tener capacidad de comunicación oral o escrita para enfrentar y confrontar a directivos, padres de familia, educadores, alumnos y personas de la comunidad.

Un bibliotecólogo escolar debe tener unas excelentes relaciones humanas que le permitan llegar hasta todos sus usuarios y sus públicos logrando su respaldo y su colaboración.

Un bibliotecólogo escolar debe ser promotor del cambio, de mente amplia, seguro de sí mismo, con una alta autoestima y una valoración muy grande de su profesión. Debe tener fe para derrumbar paradigmas, constancia para lograr imposibles, audacia para escalar muros, alegría para vencer las frustraciones, debe tener capacidad de asombro, pero sobre todo, y esto es una invitación que les hago a todos mis colegas, debe tener tiempo para leer.

“Sí, ¿Pero a qué sector de mi agenda sustraer esta hora cotidiana de lectura?

¿A los amigos? ¿A la tele? ¿A los transportes? ¿A las veladas familiares? ¿A las tareas escolares?

¿Donde encontrar el tiempo para leer?

Problema serio.

Que no es sólo uno.



Porque si se plantea el problema del tiempo para leer es porque no existe el deseo. Pues, si se le mira de cerca, *nadie tiene nunca tiempo para leer*. Ni los niños, ni los adolescentes, ni los mayores. La vida es un estorbo perpetuo para la lectura.

-¿Leer? Me gustaría mucho, pero el trabajo, los hijos, la casa, ya no tengo tiempo...

-¡Cómo envidio que usted tenga tiempo para leer!

Y por qué ésta, que trabaja, hace compras, cría a sus hijos, conduce su auto, ama a tres hombres, va al dentista, se muda la semana próxima, encuentra tiempo para leer, y este casto rentista soltero no?

El tiempo de leer es siempre tiempo robado. (De la misma manera que lo es el tiempo de escribir o el tiempo de amar).

¿Robado a qué?

Digamos que al deber de vivir.

Esta es la razón por la cual el Metro -símbolo establecido de dicho deber- resulta ser la mayor biblioteca del mundo.

El tiempo de leer, como el tiempo de amar, dilatan el tiempo de vivir.

Si tuviésemos que enfrentar el amor desde el punto de vista de nuestra agenda, quién se arriesgaría a ello?

¿Quién tiene tiempo para estar enamorado? Y, sin embargo, alguien ha visto nunca a un enamorado que se tome el tiempo de amar?

Yo nunca jamás he tenido tiempo para leer pero nada, jamás, ha podido impedirme terminar una novela que amara.

La lectura no tiene que ver con la organización del tiempo social; es, como el amor, una manera de ser.

La cuestión no es saber si tengo o no el tiempo de leer (tiempo que por lo demás nadie me dará), sino si me ofrezco o no la felicidad de ser lector".

Como una novela: Daniel Pennac